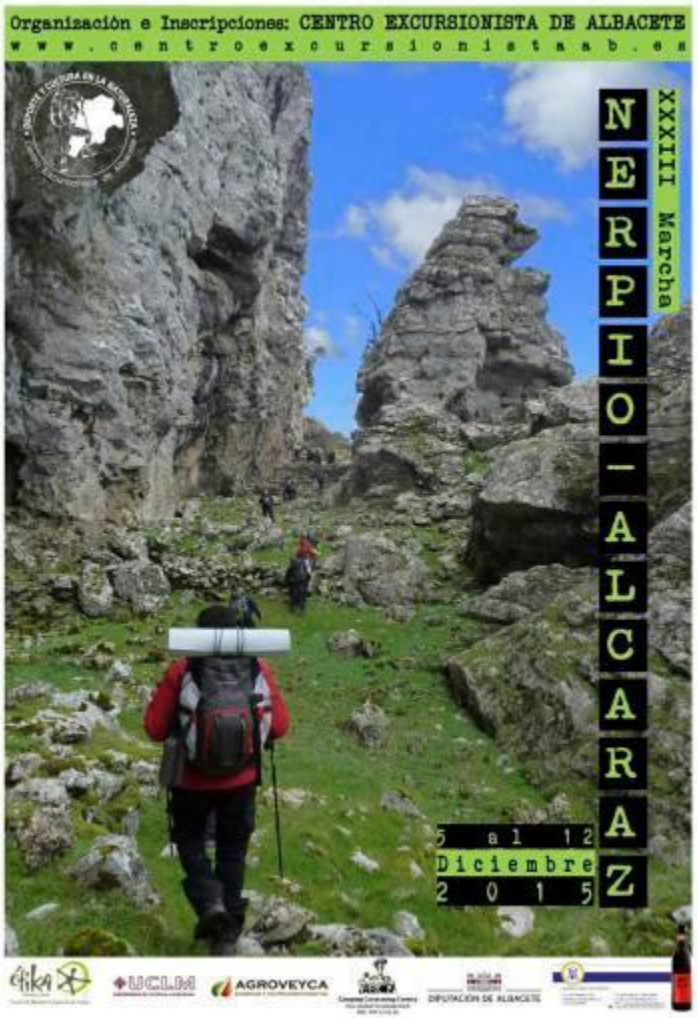
Organización e Inscripciones: CENTRO EXCURSIONISTA DE ALBACETE
www.centroexcursionistaab.es
XXXIII Marcha
NERPIO-ALCARAZ
5 al 12
Diciembre
2015
UCLM
AGROVEYCA
DIPUTACIÓN DE ALBACETE

MEMORIA XXXIII MARCHA NERPIO-ALCARAZ

Y por fin llegó. La XXXIII Marcha Nerpio-Alcaraz, mi segunda marcha. Qué rápido pasa el tiempo. Parece mentira que nos encontremos de nuevo en la punta del Parque esperando con ansia que el autobús nos lleve hasta Nerpio para empezar nuestra aventura. Como es tradición se acercan amigos, familiares y otros compañeros de ruta que este año no van a poder acompañarnos, para darnos una calurosa despedida y desearnos mucha suerte.

Por supuesto no falta la también tradicional foto de grupo con el mítico Parque de Abelardo Sánchez de fondo. Veo algunas caras nuevas, muchos compañeros del año pasado y otros que de nuevo vuelven a la Marcha después de algunos años de ausencia, pero en todas se refleja la ilusión y las ganas por embarcarnos en esta nueva edición de la Marcha.

Nerpio queda lejos, nos esperan por delante más de dos horas de autobús. Pero en cuanto éste arranca el público se revoluciona con las bromas, escuchamos atentos las recomendaciones del director de la marcha y los monitores nos entregan el tan esperado cuadernillo de la Marcha, con el perfil y la descripción de las etapas. Algún silbido y algún ¡ay! se nos escapan…esto pinta bien, duro…pero bien.

Desde la autovía nos desviamos en Calasparra para hacer la necesaria parada a mitad de camino para que podamos estirar las piernas, tomarnos algo fresco e intercambiar impresiones. Ya se huele Nerpio desde aquí.

Ya de noche cerrada llegamos a nuestro destino, esta vez con la suerte de que el tiempo nos acompaña. Lo que me permite ver detenidamente el pueblo, cuando cogemos camino hacia las escuelas que nos darán cobijo esta noche. Aquí nos dan la bienvenida Noe y Lola, con todo preparado para que podamos descansar y nos avituallemos para la primera etapa.

1ª Etapa: Nerpio- Venta Tiziano. Por Antonio Matea.

Nerpio sigue estando tan lejos como hace unos años y no lo acercan a la capital ni la modernidad ni la voluntad de nuestros políticos autonómicos y provinciales. Aunque quizás sea su lejanía lo que hace singular a esta villa del Taibilla, tan alejada, pero a la vez tan cercana al corazón y tan querida y admirada desde la capital albaceteña. Esta lejanía y este olvido que parece sufrir Nerpio, no es estorbo, sin embargo, para que sus gentes reciban a los visitantes con amabilidad, como así hacen año tras año Juan Pedro, Mari Carmen e Inmaculada en el hostal Los Nogales. En este establecimiento se pueden degustar todo tipo de guisos típicos de la tierra, como hemos podido comprobar a lo largo de los años los participantes de las diferentes ediciones de la Marcha Nerpio-Alcaraz.

Nerpio, a pesar de su lejanía y de las más de dos horas que se tardan en llegar, bien merece una visita, pues podemos encontrar en su término municipal un gran muestrario de interesantes valores culturales y naturales. Por empezar por estos últimos, diremos que se encuentra entre montañas, con sus casas levantadas junto al río Taibilla, con el Calar de Nerpio, donde está la Cueva del Pernales, por encima de la población, aunque suponemos que esta gruta no tiene nada que ver con el famoso bandolero estepeño, Hoya Quemada, Los Pingorotes, Los Calarejos, La Pilica, la Cuerda de la Gitana, Cerro Lobo y la Umbría de Mirabueno a continuación. Destaca de su orografía por su altitud la Sierra de las Cabras, donde se encuentra el pico del mismo nombre, con 2.081 metros de altitud, techo máximo de la provincia de Albacete. Es destacable también el río Zumeta, cuyo curso discurre por un valle trazado entre tajaduras de paredes verticales de una belleza casi insultante.

En cuanto a su cultura e historia podemos citar sus más de sesenta núcleos de pintura parietal, con cerca de 1.500 motivos de tipo naturalista (imitando las formas naturales) o esquemático (de formas simbólicas y abstractas), lo que hace de esta población el auténtico santuario del arte rupestre en Castilla-La Mancha y uno de los municipios más importantes de toda España. Dentro de estos núcleos de pinturas rupestres destacan la Solana de las Covachas, el Torcal de las Bojadillas, Prado Tornero, El Ídolo, Ingenieros, el Molino de las Fuentes, La Hoz, la Fuente del Sapo, etc. Todas estas pinturas fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO el 2 de diciembre de 1998, junto al resto de las pinturas del Arco Mediterráneo.

Cerca del pueblo, a la derecha de la carretera, antes de llegar a él, se encuentra el Macalón, un poblado fortificado, cuya excavación arqueológica ha mostrado influencias fenicias, griegas y cartaginesas, habitado ya en el siglo VII a.C. durante el Bronce Final. Allí se vivió hasta el año 179 a.C., en que el gobernador militar romano ordenó que todos los pueblos ibéricos que vivían en zonas altas bajasen a vivir al llano. De esta época romana se encontró en el año 1941 en el Cortijo de la Hoya del Espino, perteneciente a la pedanía de Cañadas, un tesorillo de 67 denarios de plata de época republicana mientras se realizaban tareas de remoción de tierras. En Vizcable también se hallaron restos de un poblado y una necrópolis, encuadradas ambas en el dominio romano.

De época islámica destaca el castillo de Taibilla, conquistado por el rey Fernando III el Santo en 1242. El monarca castellano lo entregó para asegurar su domino a la Orden de Santiago, pasando a formar parte de la encomienda de Segura de la Sierra y más tarde a la recién creada Encomienda de Yeste y Taibilla. Aún quedan de este castillo en pie su torre del homenaje, no hace muchos años restaurada, y algunos de los paños de sus murallas.

La presencia de tantas muestras de la historia y la existencia de las pinturas parietales ha llevado a la creación de un Parque Cultural, que permite, además de apreciar estas antiquísimas obras pictóricas y sus restos históricos, disfrutar de la naturaleza nerpiana, practicando el senderismo o la bici de montaña. Incluso el Ayuntamiento ha marcado varios senderos para facilitar la labor excursionista.

Pero sin duda alguna Nerpio llama la atención por los nogales. Nerpio es el paraíso de los nogales, grandes nogales que se elevan por el cauce del Taibilla, al lado de arroyos y fuentes o en la misma población. La producción de nueces, junto al pastoreo, es una

de sus principales fuentes de riqueza, ya que la nuez de Nerpio pasa por ser la más rica y sabrosa del país.

De entre todos esos nogales hay que citar el Plantón del Covacho, ya fenecido, un nogal que alcanzó más de 500 años de edad, con un tronco de más de 6 metros de perímetro. Su tronco se ha conservado para que los visitantes lo puedan admirar y no se pierda jamás la memoria de lo que fue este gigante de brazos hercúleos.

Aún se fuma en Nerpio tabaco verde y se bebe carrasqueño, como nos dijo Juan Pedro Martínez en Los Nogales. El tabaco verde es un tabaco basto y fuerte que echa más humo que una chimenea, y además exige tener buenos pulmones. "Te fumas un cigarro de tabaco verde y te tomas una copa de carrasqueño, le escupes a una rata y le pelas el lomo", nos dijo un pastor en cierta ocasión en el bar. El carrasqueño es un aguardiente que obtienen los lugareños en pequeños alambiques de cobre, que se pone en el café, como un carajillo, o se bebe solo.

En cuanto al callejero de Nerpio, exceptuando las nuevas construcciones junto a la Casa de la Cultura, las calles, estrechas, forman algunos adarves, con algunas callejas retorcidas y serpenteantes, como la calle del Castillo, que lleva al barrio del mismo nombre, donde en tiempos estuvo el viejo castillo de "Nerpe". Calles que se adaptan a la topografía, con casas que se aprietan y empujan unas sobre otras, en las que se pueden ver materiales nuevos de ladrillo, cemento y hormigón, junto a las viejas viviendas de piedra y barro de paredes encaladas. Incluso algunas casas de aceras enfrentadas se unen por una galería que cruza la calle salvando las distancias.

En el barrio del Castillo encontramos una perfecta atalaya para esperar los amaneceres nerpianos. Desde ella se pueden observar los tejados de las casas, la torre de la iglesia, el trino de los vencejos en verano, trinos estridentes y chirriantes que se acompasan por el canto dulce de los carboneros y herrerillos, pintados pajarillos que se adentran con sus plumas multicolores en las callejas de Nerpio.

Pero dejando a un lado tanta reminiscencia y remembranza de otras épocas, y de otras visitas que hemos hecho a Nerpio, comenzaremos con la andada de la primera etapa de esta XXXIII edición de la Marcha Nerpio-Alcaraz, que tuvo lugar el domingo día 6 de diciembre, tras el desayuno en Los Nogales y tras despedirnos de nuestros amigos Juan Pedro, Mari Carmen e Inma. Fue menester en primer lugar bautizar a los noveles de esta Marcha en la fuente de la iglesia. Lola fue la presbítera; que roció con el agua a Raúl García, José Ramón Espada, María Victoria Gil, Juani Mari Navarro, Thomas Ramsay, Faustina Alfaro, Cristina Alfaro, Joaquín Fresneda, Juan Carlos Jiménez, Manuel Jiménez y Cortes Martínez. Juan Carlos Jiménez, sin embargo, tuvo que abandonar antes de ser cristianizado, no sabemos si porque le entró la cagalera o por otros menesteres. Aunque más tarde se incorporó de nuevo a la ruta en Bienservida para acabar la marcha en Alcaraz.

Atravesando las estrechas callejuelas de Nerpio nos dirigimos hacia el río Taibilla, cuyo caudal cruzamos por un pequeño puente. Comenzamos la primera ascensión de la marcha por el barranco de Mingarnao, para dirigirnos atraviesapinos, rompiendo monte y a ritacabra, hacia el Cortijo de Camarillas, donde se hizo el alto del almuerzo. Antes pudimos observar a una pastora dando quiebros y requiebros para dominar a su ejército de ovinos, que pudimos contener y hacer volver en alguna ocasión. Aunque finalmente superaron nuestra barrera humana y se alzaron por las lomas del monte.

Nos vino a la memoria al pasar de nuevo por estos lares aquella ocasión en que vimos a un hombre mayor haciendo sus necesidades, también mayores, junto al camino. Tras esta liviana visión, al llegar a uno de los cortijos por los que pasamos, pues son muchos los que hay antes de llegar a Camarillas (Cortijo de los Muchos, Los Casares, Cortijo de la Balsa, La Casica, etc., conformando todos ellos la pedanía de La Dehesa), una mujer nos preguntó si habíamos visto al trascabriado cagante errante, pues al parecer era su padre que andaba perdido. Terto, psicólogo y profesor de psicología, y rebuznador ejemplar, donde los haya, entre todos los caminantes que ha habido o habrá nunca en la marcha a lo largo de los siglos, le dijo:

-Sí, ahí está cagando en el camino.

-Ea, es que es muy mayor –le dijo la preguntanta.

Tras el almuerzo en Camarillas, enfilamos el camino de la finca de Jutia por Rambla Comina y por el Cortijo de los Calderones. Pudimos ver antes de llegar a esta finca, donde hay un enebro de la miera de grandes dimensiones, la torre del antiguo castillo de Taibilla, encima de un gran peñón, junto a la carretera de Pedro Andrés, una pedanía de Nerpio. Debajo del castillo están las Casas de la Tercia, donde la Orden de Santiago cobraba las tercias reales, un ingreso concedido por la Iglesia a la Corona de Castilla y más tarde a la Monarquía Hispánica, consistente en dos novenos de los diezmos eclesiásticos recaudados por la misma. Más arriba de la Casa de la Tercia está la casa del Tío Patricio, un hombre que aún se le veía labrar con bueyes hace menos de una veintena de años, aunque estará muy mayor o habrá fallecido.

Por el arroyo de Rambla Comina pudimos ver la tierra levantada que deja con su hocico y sus verrojas el jabalí. También pudimos observar algunas escobas de brujas sobre los pinos, una extraña forma que crea el pino ante una invasión de determinados microorganismos, que se acercan a las bacterias, según algunos entendidos, o no llegan a serlo, según otros.

Abundan también los líquenes y los musgos en los árboles y lugares húmedos. Los primeros, que sólo aparecen en lugares sin contaminación, son mezclas simbióticas de hongos y algas, que crean un perfecto maridaje, una perfecta asociación para poder sobrevivir y desarrollar su fisiología. Los musgos se forman sobre los árboles, las rocas o en los viejos muros abandonados. En ellos se aprietan numerosas plantitas, que forman una maraña impenetrable, como una diminuta selva virgen, creando un auténtico microbosque, en el que se esconden seres invisibles, casi microscópicos, que tienen su hábitat en él. Pequeños gusanos, ciempiés, los más pequeños de los insectos, hongos o extraños invertebrados de lentos movimientos, son algunos de los actores que viven en este pequeño teatro del mundo.

En este arroyo abundan también los berros, planta que crece en el agua que se suele tomar en ensaladas o bien sola. Pero no es muy recomendable tomarlos, pues tienen un pequeño parásito que puede producir molestias intestinales. También había algunos eléboros fétidos, o hierba del ballestero, llamada así porque en su savia tiene un alcaloide con el que los ballesteros untaban la punta de sus flechas para matar más y mejor. Quedaban aún algunas nueces bajo los nogales, lo que nos trajo a la memoria aquella copla que solía cantar nuestro amigo Lanciano en anteriores participaciones de la marcha:

No hay árbol como el nogal
ni fruto como el madroño,
ni cosa que ajuste más
como lo que yo me sé en el coño.
¡Viva Pérez de Guzmán!

También recordamos aquella otra que decía:

Del gallo quisiera el canto
y del burro el instrumento,
para metértela hasta dentro
en el día de tu santo.
Mocico de mis amores
no sigas con el cantar,
que me está pegando el coño
bocaos en el delantal.

El siguiente lugar de parada fue el Cortijo de Rivelte, al que llegamos tras dejar a la izquierda las casas de la Era de la Losa y La Aurora. En Rivelte hay un curioso armatoste de pesaje de reses, en que bien alguno podía haber pesado la pesada mochila. Rivelte es un cortijo en ruinas, aunque hay alguna casa restaurada. También pudimos descubrir una vieja habitación-cuadra, con una puerta abierta, donde los paralelos se tuvieron que refugiar hace seis años para almorzar, ante la lluvia intensa que caía. Estaba todo lleno de excrementos de ovejo, pero mejor era aquello que quedarse a la intemperie.

Sin duda lo más dificultoso de esta etapa fue salvar el paso de los Macalones, dos inmensas moles de piedra en los que hay restos de habitáculos humanos. Gracias a un cable de acero se puedo salvar el paso, aunque algún fóbico a las alturas se le pusieron los huevos de corbata o de pajarita, lo que él prefiriera, que la voluntad humana no conoce de miedos u otros entresijos y en este caso prima el principio de la autonomía de la voluntad.

Mientras se cruzaba el paso, se podía observar la Molata de los Almendros, hasta la que se puede subir desde la Venta de Ticiano, en una ruta espectacular, imposible de olvidar.

La bajada hasta Venta de Ticiano fue bastante dificultosa, de la que hay que destacar la que primorosamente hizo Raúl, con tanta gracia y chulería que desde entonces pasó a llamarse “La Garzasca”.

A las cuestas arriba quiero mi burro,
que las cuestas abajo yo me las bajo.
¡Ay que me rulo, ay que me rulo!,
pero no por el suelo que está muy duro.

Hubo muchas caídas y recaídas, tantas que hasta se propuso que el que llegase a tres pagaría las cervezas en el bar. Claro, cuando era cuestión de estirarse el bolsillo ya nadie más se cayó, aunque eso no impidió que tomásemos las cervezas que nos vinieran en gana en el bar, unos antes de darse un baño en el spa y otros después, según convino a cada cual y según su orden preferencial.

Venta de Ticiano es uno de esos lugares de la sierra que jamás se puede olvidar cuando se visita por primera vez. Su asentamiento en un lugar de increíble belleza natural, junto al río Zumeta y bajo altísimas paredes verticales, en algunos casos formando extrañas formas como las Orejas de Burro. Río arriba se encuentra el embalse de la Vieja, también llamado de La Novia, aunque con esta denominación se conoce un lugar que es conocido como el Salto de la Novia. Cuentan que en cierta ocasión unos novios iban a casarse a Santiago de la Espada, ya que no había cerca ninguna ermita o iglesia para que el cura les diese las bendiciones, pero con tan mala fortuna que la mula en la que iba subida la novia se trastabilló, lanzando a la muchacha en salto de caída libre por el barranco. El novio se quedó asombrado del salto, con las orejas como las de burro, y además descompuesto y sin novia.

Cerca de la Venta de Ticiano está también el yacimiento arqueológico del Molino del Vadico, antiguo refugio de cazadores del periodo Paleolítico, en el que se han hallado algunos huesos de lince, lobo, ciervo y jabalí, entre otros. La Muela está por encima de la Venta, en la provincia de Jaén, en la que quedan algunas huellas de un antiguo poblado ibérico, al igual que los Macalones, el de Acá y el de Allá, según se mire de un lado u otro, claro, también con restos de habitáculo ibérico. La Molata de los Almendros es una antigua necrópolis, expoliada por Lino, un hombre de Parolix que solía buscar tesoros con su detector de metales.

Pero lo que más nos atrae de Venta de Ticiano es la atención familiar con la que nos reciben Juanita e Ignacio, siempre tan cercanos, ella con su lenguaje tan peculiar y tan serrano, que parece que nos conoce de toda la vida, como si de niños ya jugásemos juntos al churro, media manga, mangotero. Esa noche, la de la primera etapa, tras la explicación de la siguiente por parte de Paco, y tras la escucha de la predicción meteorológica, en la que Jesús Moya ha sido siempre protagonista, aparte de ofrecernos un suculento guiso, nos ofrecieron su karaoke para pasar un buen rato con ellos, dirigido por Nacho, hijo de Ignacio y Juanita, excelente cantaor y coordinador del cantar. Aunque sólo Mari Juani, entre todos los participantes de la marcha, se atrevió a dar sus notas melodiosas, de las que preferimos no opinar.

Lo más hermoso de la sierra son sus gentes, gentes nobles y amables que hacen que la sierra merezca la pena visitarse. Sin sus hombres y mujeres, la sierra sólo es piedra, sólo agua, sólo árboles, sólo fauna y el susurro del viento de su hermoso amanecer…

2ª Etapa: Venta Ticiano-La Toba. Por Juan Fresneda.

Parece que Juanita de Venta Ticiano sabía que por delante teníamos una de las etapas reinas de la Marcha y nos cargó las pilas a las 7:15 de la mañana con un buen desayuno y su espontaneo sentido del humor. Entre café con leche, cola caos y tortas de manteca, se escuchaba “capullo este no es tuyo”, “pijo… ¿dónde está la del par de ovarios?.. que si café corto, largo… a ti te voy a dar…”

Comenzamos la segunda etapa con el buen humor de siempre, mientras unos calentaban, en la puerta de Venta Ticiano un repartidor llamado José Manuel Jiménez llevaba en un carrito al pilonero Pedro Córcoles. Amanecía con fresquito para algunos y buena temperatura para los que llevamos el termostato puesto. Nuestros primeros

pasos transcurrieron por la carretera en dirección Santiago de la Espada, para rápidamente tomar un camino que vadea el río Zumeta, pasando por el Vadico. Muy pronto cogimos la primera senda de herradura para bajar hasta el Arroyo de Marchena y subir por otra preciosa senda hasta la Muela, donde dimos buena cuenta de nuestro almuerzo. Conforme ganábamos altura se veía en lontananza el paso del día anterior por el espectacular desfiladero de los Macalones. Ni las pronunciadas subidas impedían el desarrollo del curso intensivo de inglés-español / español-inglés que mantenían los alumnos Thomas y Antonio, con el consiguiente cachondeo que nos traíamos los que andábamos a su lado. Por la Era del Tutubiero y pasando por la Portilla de la Breña, ascendimos hasta el cortijo de la Breña de Arriba, donde pudimos repostar agua. Sin dejar de caminar por sendas de gran belleza pasamos entre el Cerro de Miller y la Loma del Paredón hasta alcanzar Miller, pedanía de Santiago de la Espada, que atravesamos por la parte alta de su castillo en ruinas.

La ruta transcurría con una más que agradable temperatura y amenas conversaciones, como las que mantenían Antonio Matea y Jesús Ortega, a raíz de que un servidor cantó "Andaluces de Jaén", Matea dijo que el autor de la letra era Antonio Machado y Jesús apostaba por Miguel Hernández, pues Antonio ya sabes que le debes una caña y un pincho de tortilla a Jesús. La maravillosa senda combinada con las espectaculares vistas al río Segura y embalse de Anchuricas, hacían de nuestro andar toda una delicia. Increíblemente bello fue la umbría del Calar de las Pilillas, Puntal de la Escalera, Cueva de los Anguijones y Puntal de los Canteros, donde paramos a comer con vistas de auténtica postal. Cabe reseñar que muy cerca de este paraje y en concreto en el Puntalón, una ráfaga de viento se llevó volando la mochila de Oscar hasta acabar en un inaccesible barranco, allá por 2005. Celebramos pues el 10º Aniversario de una de las anécdotas de la Marcha Nerpio-Alcaraz que perdurarán en los anales de la historia.

Tras reponer fuerzas retomamos nuestra andadura hasta llegar al Puerto de Marchena para continuar por un camino hecho con el fin de repoblar la zona de la umbría del Calar de Hoya Herreros; al principio en un suave sube y baja, y a la altura por debajo del Puntal de las Buitreras, cogimos una serpenteante senda con unas panorámicas bellísimas, que nos bajó hasta el pueblo de la Toba, no sin antes contemplar su nacimiento de agua en forma de cascada, siendo las 18:15 horas y con apenas luz. Sin duda una etapa para recordar, tras más de 10 horas de recorrido y más de 20 km por sendas que transcurrieron por paisajes de ensueño. Atrás quedaron barrancos, desfiladeros, gargantas y laderas impresionantes, buitres leonados, águilas perdiceras, halcones, pinos laricios de más de 30 metros de altura, coscoja, madroños, durillos, rosales silvestres, enebros, encinas, quejigos, espinos, arces, sabinas rastreras y un sinfín de aromáticas.

Como todos los días, Noemí nos tenía preparado en la pequeña escuela donde pernoctamos una mesa con frutos secos, aceitunas y dos vinos que tras la larga etapa

supieron a gloria. Aro + de autor, blanco de 2014, vino de la Tierra de Castilla de la variedad viura, color amarillo pálido, limpio y brillante con notas varietales y aromas amplios, equilibrado y elegante. Altitud 1.100 tinto de Higueruela (D.O. Almansa), añada 2014, color rojo violeta intenso, suave y equilibrado en boca con vivas notas de frutas dadas por el estilo único de la garnacha tintorera. Las cervezas reponedoras de rigor (raticos de gloria) fueron la antesala de la cena en Casa Inocente, a base de ensalada, arroz caldoso, lomo de orza (que por su tamaño estuvo presente un par de días) y postre casero, echando en falta haber encendido la estufa de cáscara de almendra y el fuego bajo, quizás fruto de la "inocencia".

Y con el recuerdo de este paraíso escondido de tan solo 40 habitantes, situado en la cola del Embalse de Anchuricas del río Segura, donde la inmensidad de las montañas, repletas de extensos bosques de pinos, perfumados con el follaje del arbolado de ribera, acompañados del majestuoso vuelo de grandes rapaces y bajo la banda sonora del murmullo de aguas cristalinas, quiero agradecer a Paco Noguero, Alejandro González, Pascual Valls, Noemí Díaz y todos y cada uno de los compañeros de la XXXIII Marcha Nerpio-Alcaraz, por esta fantástica semana que jamás olvidaré.

La Toba, con tan solo 40 habitantes, toma su nombre de la piedra que abunda en el lugar, esponjosa y calcárea, formadas por aguas que depositan caliza sobre los vegetales. Los habitantes de estas tierras la han utilizado de antiguo por su ligereza y resistencia, para la construcción de bóvedas de antiguos puentes, hornos de leña, etc. Aquí se encuentra la gruta del nacimiento de agua, muy próxima a la población. Sus fiestas patronales se celebran en honor a la Purísima Concepción, cuya coqueta capilla siempre se encuentra engalanada de flores.

La canción que me ha inspirado en la marcha ha sido "La Última Montaña de Antonio Vega". Y la frase: "El camino de la montaña, como el de la vida, no se recorre con las piernas, sino con el corazón".

3ª Etapa: De La Toba a Río Madera. Por Luisa Cuevas.

Salimos sobre las 8:15 desde la Toba, después de un goloso desayuno en el mismo bar donde cenamos, Casa Inocente. De ahí nos acercamos hasta el colegio donde la mayoría pasó la noche, para recoger los bártulos y comenzar la ruta del día. Con la tibia luz de la mañana pudimos apreciar el espectacular paisaje que rodea esta aldea de Jaén.

Cruzamos el río Segura para salir de esta aldea y nos encontramos con la primera subida de la mañana, que nos lleva a un bonito cortijo con una alberca vacía. Aprovechamos para recuperar el resuello y tomar algunas fotos del grupo de chicas dentro de la alberca tranquilamente, hasta que alguien nos anima a seguir con un

estruendoso petardazo…esto parecen las fallas de Valencia. Cogemos al poco el GR247 de los “Bosques del Sur” que entre pinos y procesionarias y con una suave subida al principio que se convirtió en una subida escalonada de piedra nos lleva hasta el Prado de la Viga. Aquí almorzamos y nos preparamos para felicitar la Navidad a todos los amigos del CEA, en especial a Isi y al pequeño Pascual. Juanjo y Fernando prepararon una original felicitación navideña donde todos éramos los protagonistas, portando cada uno un gorro verde de Papá Noel y una letra. Cuando al fin conseguimos inmortalizar el momento, la mayoría nos acercamos hasta la Raja, impresionante abertura en la piedra con un abismal precipicio a sus pies. Después retornamos por nuestros pasos para continuar por la senda entre pinos que nos llevó hasta Los Anchos, aldea “en obras” donde un amable paisano nos dio agua para llenar nuestras botellas. Continuamos el camino hasta llegar a Prado Maguillo, donde descansamos y comimos al sol. En esta segunda parte de la ruta anduvimos con la vista intermitente del Yelmo, famoso por ser el lugar elegido por algunos atrevidos en lanzarse en parapente.

Después de pasar por varios arroyos, paseamos al lado del río Madera hasta llegar a la aldea del mismo nombre. Aún es de día y podemos admirar el paisaje que la rodea. Pasamos por delante de la Ermita, donde pernoctaremos esta noche. Curioso lugar para dormir, sin duda. Antes de cenar nos preparamos la cama entre bancos de misa y sorprendidas imágenes de Santos y Vírgenes, que seguro nunca han tenido tan buena compañía para pasar la noche. En la Hospedería Rio Madera, lugar de reunión y de descanso para los cazadores, en el que se exhiben cabezas de jabalíes y ciervos, nos tomamos unas cervezas antes de cenar un rico guiso hecho con ciervo de primero y bacalao de segundo. No falta la manzanilla con anís que calma el estómago y permite entrar en calor.

Pero antes no faltó la descripción de la etapa del día siguiente y la conexión diaria con los servicios informativos de la Marcha, con la predicción del tiempo de la mano (o de las largas piernas bajo la minifalda) de nuestro compañero Jesús Ortega. Pudimos comprobar que la falda y la larga melena le sientan tan bien como los pantalones de montaña.

El dueño de la Hospedería de Rio Madera atendió amablemente mis preguntas sobre el lugar. Me contó que en esta aldea hay unos 28 vecinos en invierno, que celebran sus fiestas durante el último fin de semana de Agosto en Honor a San Francisco Javier, patrón del lugar. La Ermita se erigió en Honor a la Virgen de Fátima, su patrona. Como comidas típicas tienen el ajopringue, las migas y los andrajos.

Una canción que me ha acompañado durante la marcha, ha sido “Al otro lado del Río”, de Jorge Drexler.

Mi frase para esta Marcha también la he sacado de una canción cantada por el gran Vicente Fernández: “También me dijo un arriero, que no hay que llegar primero, pero hay que saber llegar”.

4ª Etapa: Río Madera-Siles. Por las hermanas Faus y Cristina Alfaro.

Aquí va la experiencia de las hermanas Alfaro, “Pili y Mili”.

Despertamos en Río Madera después de una noche infernal en su ermita, pasamos mucho frío tiritando como perretes chicos… Y por fin se hizo la luz y pudimos ir a calentarnos el cuerpo con el rico desayuno de la hospedería.

Antes de emprender la marcha, se hizo el bautismo de Luis, amigo de José Luis Noguero, que nos acompañaron en este día. Hecha la foto de grupo delante de la ermita, empezamos nuestra marcha. Tuvimos que despedirnos de nuestro amigo escoces Tom, que le faltaron las fuerzas para seguir muy a su pesar…, o eso dijo… En realidad creemos que se fue porque ya no podía más con el inglés de Matea. ¡¡Es bromilla Matea no te enfades!!

Salimos sobre las 9 horas con el Yelmo a nuestras espaldas, en dirección a los Cortijos Praos de la Mesta y nos adentramos en un barranco ascendente entre los Calares de los Caracoles y Peñarrubia. A continuación nos dirigimos por el camino que bordea el Arroyo de las Herrerías, por aquí desayunamos sobre las 11 horas. Volvimos a cruzar el Rio Madera y atravesamos una zona boscosa de pinos repletos de procesionarias, que con el buen tiempo que nos hizo estaban en plena ebullición, nada normal en esta época. Hasta llegar a la ladera del Cerro de Navalperal.

Después llegamos al Refugio Era del Fustal, Área Recreativa Peña del Olivar donde hicimos una parada breve para descansar. A 1.5 km de este refugio nos adentramos en la senda de las Acebeas, uno de los bosques más singulares del parque natural, que fue para nosotras la parte más bonita de ese día.

A continuación nos dirigimos al Pozo de la Nieve, donde paramos para comer. Allí nos tuvimos que despedir de nuestro amigo José Manuel Reyes que tuvo que marcharse por motivos personales.

Volvimos a iniciar la marcha, este día ya hacía más fresquito, y un rato después pasamos por debajo de la piedra de los Agujeros, llegamos a un collado que separa el Cerro de Bucentaina y el Cerro del Navalperal. Bajamos por una zigzagueante senda una zona de olivares y cortijos, y ya llegamos en subida a Siles a eso de las 6 de la tarde. Hicimos sobre unos 25 km.

Un bonito día con nuestros compañeros caminantes, fue un placer compartir esta experiencia con todos vosotros.

Etapa nº 5: Siles – Bienservida. Por Pedro Córcoles (El Gallo).

Amanece un nuevo día en Siles y tras dar buena cuenta del desayuno en la Pizzería Serranillos, nos disponemos a salir rumbo a Bienservida. Antes, tenemos que lamentar la baja de nuestro amigo escocés, Thomas; no sabemos bien si debido a problemas físicos o al intensivo curso de *"Spanglish"* al que se vio sometido durante toda la marcha por el bueno de nuestro compañero Matea, más conocido por su apodo anglosajón: *Mathew*.

Sea como fuere, a la hora prevista, con puntualidad británica, y tras las pertinentes despedidas, dejamos las calles de Siles y cogemos un carril divisando siempre al frente la Peña del Cambrón. Avanzamos por dicho carril dejando a nuestra izquierda un embalse de reciente construcción hasta que vadeamos un pequeño arroyo tras el cual nos espera una pequeña *"eslomaera"* para llegar a una pista que nos dirige al cortijo de la Cañada del Señor, donde efectuamos nuestra primera parada para descansar y/o "*echar una petarda".*

Tras este breve descanso reanudamos la marcha en continuo ascenso por el Arroyo de la Cañada. A las 11:00 hora zulú, en medio de dicha ascensión, decidimos hacer un nuevo alto para tomar un pequeño almuerzo. Tras reponer fuerzas, nuestro amigo Jorge da la señal de salida deleitándonos con un sonoro petardazo. Reanudamos la marcha y tras esta subida, llegamos a la Fuente de Tabia a eso de las 12h 38m 44.687s aproximadamente, aún en la provincia de Jaén; breve parada y seguimos en suave ascensión hacia el Collado de las Lagunillas.

En un momento dado, llegamos a una bifurcación (Collado de las Lagunillas), quedando a la derecha el PR que asciende a la Peña del Cambrón. Dejamos la provincia de Jaén y nos adentramos ya en la de Albacete. Otra suave ascensión por una senda, desde la que dejamos atrás unas impresionantes vistas del Cambrón, que nos ha acompañado con su majestuosidad hasta ese momento. Después de una breve sesión de fotos del grupo con la Peña al fondo, iniciamos la bajada hacia donde nos espera la Villa de Bienservida.

Lo hacemos por el barranco formado por el Arroyo de los Avellanares, sorteando en algún que otro tramo algunos troncos caídos. Poco antes de llegar al área recreativa de Bayonas, hacemos otra parada, esta vez para comer. Un grupo de comensales, entre los que me incluyo, nos sentamos en un tronco sin apreciar que encima de nuestras cabezas hay otro derribado y apoyado sobre un árbol, que por efecto del viento amenaza desplomarse sobre nosotros. Tras sentir el crujir de ramas repetidas veces, opto por retirarme a otro lugar más seguro, no vaya a ser que se me indigeste la comida.

Durante la comida, también nos acompañaron unas presencias élficas del bosque de las que quedó constancia a través de algunas fotos.

Tras pasar por Dehesa Bayona, enfilamos ya la recta final de la etapa hacia Bienservida en suave descenso para finalmente cruzar entre olivos hasta alcanzar el carril que nos llevará directamente al pueblo. Antes, nuestros amigos Fernando y Jesús nos amenizaron este fin de jornada con sendas caídas por un pequeño terraplén por el que accedimos a dicho carril, afortunadamente sin consecuencias (más allá de la hilaridad general del resto de integrantes de la Marcha).

A medida que nos acercamos ya a Bienservida me embarga cierta emoción. Me ocurre cada vez que vuelvo allí. No en vano más de cuatro años de mi vida transcurrieron allí. Y allí dejé buenos amigos, y siempre me acompañará el cariño que me demostraron sus gentes. Patria chica de nuestra compañera y amiga Luisa, es un buen lugar para disfrutar de su gastronomía (como por ejemplo de un buen *"blincaciecas",* una especie de caldo de patatas con bacalao, o también de unos galianos… ¡por no hablar de su aceite de oliva!). También es muy recomendable visitar la Iglesia de San Bartolomé, con su magnífico retablo policromado del siglo XVI, restaurado a finales de 2003, y que combina elementos renacentistas y barrocos.

Así mismo cabe destacar alguna de sus tradiciones, como la romería que se celebra el tercer domingo de mayo, en la que la patrona del pueblo, la Virgen del Turruchel, es trasladada a pie desde la iglesia del pueblo hasta la Ermita, donde permanecerá hasta el mes de agosto, fecha en que se realizará el trayecto inverso.

Esa noche, después de convidarnos a algunas cervezas, nos espera una opípara cena en el Hostal Florida por cortesía de nuestro amigo *Moya* y de su mujer, Pili, gran cocinera donde las haya. Antes, nos hemos acomodado en el gimnasio del pueblo, que tan amablemente nos han cedido para darnos una ducha reparadora y pernoctar. Previa a la cena, se procede como cada jornada a proyectar la etapa del día siguiente y a consultar los tabloides meteorológicos.

Tras un esfuerzo titánico, acabamos la cena. Algunos optan por rebajarla a base de "*juanantonios*", y otros optan por la retirada para un merecido descanso. Al día siguiente nos aguarda una nueva etapa, en la que nos espera Salobre, víspera de nuestra llegada triunfal a Alcaraz. Pero no adelantemos acontecimientos, porque como es bien sabido ***"hasta que no canta la gorda, no termina la ópera".***

Etapa 6 : De Bienservida a Salobre. Por Irene Cantó.

Amanecimos el día con alegría, con una temperatura primaveral, estupenda, que nos iba acompañando toda la marcha.

Hoy era el día oficial del becario, por tanto, los responsables de la Marcha nombraron a tres intrépidos participantes para actuar de monitores en este día.

Los elegidos fueron: Rafael Sacasas (Rafa), Jesús Antonio Moya (JB) y Pedro Córcoles (El Gallo).

Con JB (la B es porque es un compatriota de El Bonillo) a la cabeza, comenzamos subiendo hacia el Alto de la Hoya (1.329m), tras un rato de camino entre olivos, "a salto-mata" que dirían algunos, hicimos la primera parada, parece ser que los becarios comienzan muy decididos pero con el GPS apagado...

Después de la reunión pro-GPS, continuamos por el Cortijo de la Parra, con mucha pena nos dejábamos Bienservida al fondo del valle. Por una pista – sendero llamada El Repetidor, llegábamos al Alto de la Hoya (1.329m), pico donde estaba el repetidor del pueblo y alrededores.

Comenzó un viento que daba dolor de oídos y pronto continuamos el camino por el cordel, casi volando, menos mal que llevábamos las pesadas mochilas.

Sobre las 11:30 y ya hambrientos paramos en el Alto de la Hoya de los Guijarros, estos nuevos monitores casi se olvidan del almuerzo…Se notaba ya la acumulación de los días, Jorge se durmió al sol y algunos malvados lo grabaron entonando, más tarde, por este suceso se ganó un diploma.

Llegamos al Cortijo de Lázaro donde había un pilón hecho por J. J. López en 1976, no sabemos quién es, pero lo dejó escrito en la piedra. Juan Carlos había vuelto a la Marcha este mismo día, nos abandonó el primer día por problemas de salud, no le dio tiempo ni a bautizarse. Así que, con mucha alegría y bajo la atenta mirada de los demás, Lola decidió bautizarlo aquí mismo, no tengo muy claro lo que pasó después, un empujón, un descuido, la emoción…el caso es, que casi acaban los dos echándose unos largos por el pilón.

Seguimos por el Prado de la Calera para subir por un barranco al Collado Valenciano, desde donde teníamos una panorámica preciosa.

Continuamos el agradable paseo atravesando el Arroyo de la fuente del ojo y el Rio del Ojuelo, volvemos a subir para llegar a la Dehesa del Ojuelo y parar a comer, cómodamente desperdigados.

Ya quedaba menos para llegar al Salobre, pueblo donde nació Don José Bono, presidente de nuestra comunidad autónoma desde 1984 a 2004, además de Ministro de Defensa entre 2004 y 2006. Amado en su pueblo y defensor de él allá donde vaya.

Dicen de Salobre que su nombre viene de que en sus valles hay pozos de agua salada, hace millones de años la península estaba bañada por el mar, cuando la tierra ganó terreno al mar, se crearon estos pozos de aguas mineromedicinales.

Por ello, se construyen dos famosos Balnearios, que dan trabajo a las gentes de esta comarca, el balneario de Benito y balneario La Esperanza.

Ya divisábamos la Peña de las Zorras, rodeamos el Cerrico para descender a Salobre. Aun nos dio tiempo a dar un paseo por el Rio Salobre que cruza el pueblo.

Por contar algo más, en esta comarca se venera a La Virgen de la Paz que es el 24 de Enero y las fiestas patronales son para el 19 de Agosto, El sagrado Corazón.

Ya sanos y salvos y con el aplauso a los monitores becarios, nos fuimos a cenar al Hostal – Restaurante Ribera de Salobre. Allí cenamos unos gazpachos riquísimos.

Por ser la última noche comenzaron los discursos y penas por que se acababa la XXXIII Marcha Nerpio-Alcaraz. Como todas las noches nos pusieron el noticiero especial de la marcha.

Llegó el ansiado momento de la entrega de diplomas, desde hace unos años se ha convertido en una tradición. Sirve para rememorar los buenos momentos de la ruta y recordarnos que siempre hay un ojo que todo lo ve…

Los ganadores de los diplomas fueron:

Juan Carlos Jiménez Lozano por “El hombre invisible” (porque no lo vimos desde la cena de Nerpio).

Oscar García por los sucesos acaecidos hace 10 años, “Indiana Jones en busca de la mochila perdida” (pues eso, que la mochila se le suicidó por un barranco hace 10 años).

Raúl García por la técnica depurada hasta niveles insospechados. ”La garzasca de la sierra” (es su manera de descender en la montaña).

Jesús A. Moya Mora por ansias de calzarse a to lo que se menea, premio Ondas “Presentador más ligón” (es un bonillero muy agradable, sobre todo con su compañera de noticiero).

Juan Pablo Pérez Peregrín (Pere) por su astucia topográfica, “ingeniero de sendas, carriles y caminos” (se las sabe todas).

Luis Coronado por su extensa sabiduría en “tó” y sus ganas de transmitirlo, “la Wikipedia de la sierra” (gran conversador).

Juani Navarro por “la chica Ye – Yé”, poca voz y desentoná (se le ocurrió cantar).

Juan Fresneda por llevar el termostato siempre a tope, “la estufa de la marcha” (va siempre en manga corta y con las mejillas “colorás”).

Antonio Matea por su plena dedicación a la práctica del Inglés, “que has venido a andar hermoso” (por sus largas charlas con Thomas).

Ernesto García Calixto por la claridad y vocalización de sus preguntas, “etepedequé de la sierra” (porque en Povedilla tienen su propio idioma).

Jorge Martínez Navarro por estar más fuerte que el acero de los barcos “el regreso del león” (por su siesta roncadora este mismo día).

Faus y Cristina Alfaro porque “siempre van pegás y son igualicas del tó”, “Pili y Mili” (eran nuevas y tenían miedo).

Pedro Córcoles Plá por su afición por la cultura oriental, “el chino cudeiro” (se lio una cinta a la cabeza y como no para...).

Fernando López Moraga por su dificultad en sacudir los cuartos, “roñosaco” de la marcha, suelta la gallina (es lo que tiene ser un buen tesorero).

Paco, Pascual y Alejandro por, qué bien vamos los tres junticos “alante”, “El bueno, el feo y el malo” (no sé si va en ese orden…).

Las chicas y algunos tenores improvisados, se arrancaron con una salve rociera “A nuestra manera”, que decía así:

“Con la Noe, Noe, NOENOENOE……

A la Nerpio yo quiero volver,

a subir a bajar y a comer.

Con la Noe……..

A dormir en el suelo otra vez,

intentar descansar más que ayer.

Con la Noe……

Con Alejandro, Noguero y Pascual,

que no dejan parar ni a cagar.

Con la Noe……..

Desenado a los sitios llegar,

Y a ceporras poder convidar.

Con la Noe…….

El pilón no se hace esperar,

pa Paquito que huele fatal.

Con la Noe……..

Ya se ven las torres de Alcaraz,

Y en el arco la foto ideal.

Con la Noe……..

Más tarde, despedimos la Marcha como se merecía, en el disco – pub La Almazara, como su propio nombre indica era una antigua almazara, que conservan perfectamente.

Y hasta aquí puedo contar.

La coordinadora de la memoria (Luisa), me ha pedido que diga una canción que me recuerde a la marcha para hacer una banda sonora, pues bien, mi canción de este año es sin duda "La chica Ye- Yé", con las desentonaciones (desde el cariño) de Juani y todo.

"Un camino no se hace solo, se hace con el compañerismo de las personas que caminan junto a ti. Cuando comienzas solo llevas contigo el peso de la mochila, pero al

final acabas lleno de la alegría, la amistad, y la sabiduría de estas maravillosas personas".

"Lo mejor de la marcha Nerpio – Alcaraz, vosotros"

7ª Etapa: Salobre-Alcaraz. Por Manuel Jiménez.

He crecido escuchando anécdotas e historias sobre la marcha Nerpio-Alcaraz. Bajo la mirada de un niño, digamos que casi otorgué un halo de misticismo y leyenda a esta actividad en la que paso tras paso y conversación tras conversación se va metiendo por las venas. La Marcha, ya por sí sola, ha traspasado el senderismo, montañismo y el deporte.

Casi veinte años después de soñar con tomar parte, aquí estoy. Escribiendo la crónica de la última etapa. Aquella que pone la guinda final a la gloria de la montaña. No es el mejor momento ni la mejor recompensa por remar en el barco de esta aventura. Cada suspiro es especial y cada uno encuentra la plenitud de su esfuerzo detrás de cualquier rincón. Incluso pasar frío durmiendo en el altar de una ermita puede ser una delicia para el que sabe entenderla y hasta se puede recibir con una sonrisa una rozadura en el pie.

El sabor del comienzo del día 12 en el pub La Almazara es esa sensación de kilómetros acumulados en las piernas combinado con sentirse como en casa en cualquier rincón de la sierra. Sin hora marcada para volver al centro sociocultural donde dormíamos, cada uno supo buscar el calor del saco de dormir cuando debía. Aquí cada uno aprende a dosificarse, a valorar su estado físico, a acortar los pasos o a sacar los bastones cuando es necesario. El calor del grupo nunca te deja solo pero, al final, el que recorre la Nerpio, es uno mismo.

- Un vaso de leche con cacao – pido junto a los compañeros en la barra del bar La Placeta. Es el último desayuno y, como cada día, distinto al anterior. Una cosa siempre es común, las mochilas amontonadas y ordenadas a la par en las entradas de los establecimientos. Allí nos esperaban, en el suelo, parada tras parada.

Ya se ven los Campos de Montiel. Van tomando cada vez más sentido las palabras que llegaron a mí casi por casualidad. Cuando no conocía a casi nadie del Centro Excursionista de Albacete, me comentaron que un "tal" Juan Fresneda las había pronunciado en un acto en la Feria 2015 y decían algo así: *"Aquellas personas de Albacete a las que les guste la montaña, deberían hacer La Nerpio-Alcaraz, al menos, una vez en la vida".*

Nuestras botas pisan tierras cercanas al río Angorrilla y, más tarde, hacen un pequeño descanso en el cortijo de Aguamala (Poveda). Más nos valía guardar fuerzas, nos esperaba la subida por Barranco Jimeno, el antiguo acceso a Vianos. La tupida vegetación y el desnivel nos impiden ver más allá de unos pocos metros y el final del esfuerzo se hace esperar.

Parada simpática en Vianos y transito tranquilo por el Camino Viejo hasta cruzar el río Alcaraz por la Cuesta de la Madre, bajada que pone a prueba, por última vez, el buen agarre de nuestras botas.

Por fin, nos reciben las Torres del Tardón y de la Trinidad en Alcaraz, que con esta edición ya son treinta y tres las llegadas de un grupo de amantes de la naturaleza. Abrazos, besos y alguna lágrima no quieren perderse el momento.

Como novato, no siento que algo ha terminado sino que me he empapado de vida; de historias, de anécdotas, de frío, de calor de compañerismo, de esfuerzo. Siento, desde la visión de un novato, que prácticamente nada ha podido ser mejor. Siento una cohesión especial con los novatos desde el primer día y una preciosa deuda y agradecimiento a los participantes ya expertos y organizadores de la Marcha.

De nuevo, el CEA ha escrito una página en la historia de Albacete.

Pues este ha sido el relato de las andaduras por nuestra sierra. Y estos los participantes que lo han hecho posible:

Marta Herreros Cifuentes	Juanjo Zorrilla Ortiz	Fernando López Moraga
Raúl García Martínez	Jesús Ortega Campillo	Jorge Martínez Navarro
Irene Cantó Navarro	José Ramón Espada Gómez	Luisa Cuevas Navío
Rafael Sacasas Sabariego	Julián Romero Díaz	Juan Fresneda Pérez
Pedro Córcoles Pla	Mª Victoria Gil Mínguez	Fco. José López Romero
José Manuel Reyes Andrés	Juana Navarro Fernández	Thomas Ramsay
Victor M. Hernández Villaplana	Juana Polo Fernández	Lola Peinado Sánchez
Antonio J. Abellán Vizcaino	Juan Agustín Molina Guirao	Faus Alfaro Belmonte
Juan Pablo Pérez Peregrin	Cristina Alfaro Belmonte	Encarnación Correa Toledo
Oscar García Rodríguez	Joaquín Fresneda Molina	Manuel Jiménez Lacasa

Juan Carlos Jiménez Lozano Ernesto García Calixto Antonio Matea Martínez

José Manuel Jiménez Suarez Cortes Martínez Martínez Amparo Valls Cantos

Luis E. Coronado Torregrosa Jesús Antonio Moya Mora

Y han ejercido como pastores del rebaño/ monitores:

Francisco Noguero, Alejandro González Díaz y Pascual Valls Cantos.

Coche de apoyo: Noemí Díaz

He podido comprobar que no hay dos Marchas iguales. Cada una es única e irrepetible, pues como dice Paco Noguero, sabemos de dónde salimos y a dónde llegamos, lo demás ya se verá…El año pasado fue para mí única por ser la primera, y este año la he vivido con particular ilusión por haber pasado por Bienservida, mi pueblo.

La edición de este año ha sido especial, donde la música, los idiomas, los matacanes y la procesionaria nos han acompañado durante toda la Marcha. Hemos tenido desde un karaoke donde nuestra Chica Yeyé fue la estrella, las adaptaciones de canciones conocidas con las que amenizábamos las rutas, nuestro particular homenaje a los monitores y a Noe con el hit musical "La Salve Marchera". También ha sido internacional, donde el inglés, el español y el spanglish se han mezclado en nuestras conversaciones con Thomas, entrañable escocés que con su sonrisa, su fuerza de voluntad y su energía ha sido ejemplo para muchos.

Como todos los años ha habido alguna novedad. En esta edición hemos tenido la suerte de conectar con el noticiero regional que cada noche, presentado por algunos profesionales de la información que curiosamente se parecían a algunos integrantes de la marcha, nos adelantaban la información y la predicción meteorológica para la etapa del día siguiente.

Todo esto es un reto que seguramente la organización supere el año que viene, pues no tiene límites la imaginación y las ganas de trabajar de todos ellos. En ascuas quedamos hasta la XXXIV Marcha Nerpio-Alcaraz. Eso sí, espero que no haya más pasos como el de los Macalones. Todavía sueño con ello.

Un placer haber compartido con todos vosotros esta XXXIII Marcha Nerpio-Alcaraz que guardamos ya en la memoria.

Muchas gracias a los participantes de la memoria.

Luisa Cuevas.